



**Madre mía,
toma esto y más que
te iré dando para mi
querido CLAUNE.**

**¡Los quiero tanto a
todos y a cada uno!**

Agradecemos a todas las comunidades de Vida Contemplativa sus oraciones y testimonio de vida; e invita a dar a conocer CLAUNE para acrecentar el número de socios que colaboren para el bien de los monasterios y de sus miembros.



Felicitación navideña de las Carmelitas Descalzas de Palma de Mallorca.

SUMARIO

EDITORIAL

- Abiertos a la llamada de Dios 386

DOSSIER: BENEDICTO XVI

- *Benedicto XVI a la Vida Contemplativa* 387
 - Ángelus del domingo 19 de noviembre de 2006..... 387
 - Carta a los monasterios de vida contemplativa del 25 de febrero de 2013..... 388
- *El Papa Francisco:*
 - Homilía en las exequias del Benedicto XVI..... 389
- *Colaboraciones* 391
 - Servicio de animación a la vida consagrada.
Card. Aquilino Bocos 391
 - “Jesús, te amo”.
María del Carmen López Fernández 393

IGLESIA UNIVERSAL

- Mensaje de la DIVCSVA con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada..... 394

IGLESIA EN ESPAÑA

- Testimonio de un laico en favor de la vida contemplativa 397
- Viacrucis en conventos de clausura de Sevilla 397

NUESTROS MONASTERIOS

- Te reto: la prueba de los 100 días..... 398
- Orden del Espíritu Santo. Invitación al año jubilar 2023/24... 400
- ¿Tiene sentido la clausura en pleno siglo XXI? 401
- “No tenía ni idea de la vida monástica y Dios me llamó” 403
- Tres mujeres de hoy y su vida en clausura: ¿son felices?..... 405

NOTICIAS DE “CLAUNE”

- La formación en los monasterios de vida contemplativa 407
- ¿Adivina el mayor problema que afrontan hoy los monasterios? 408

ASESORÍA CANÓNICA

- Paso de una religiosa de votos perpetuos o solemnes a un monasterio autónomo..... 411

DEJERON HUELLAS

- La esperanza tiene un nombre: Eucaristía 413

LIBROS

- Belén Carmelita Descalza. Nuestra hija.
Estanislao Pery y María Osborne 415

CONTRAPORTADA

- Benedicto XVI..... 416



ABIERTOS A LA LLAMADA DE DIOS _____

El Instituto Pontificio CLAUNE desea ofrecer un sincero reconocimiento al Papa Benedicto XVI, que tanto apreciaba y valoraba la Vida Contemplativa:

“La tradición monástica, en particular, ha desarrollado un ulterior acento: los monjes eran personas que velaban. Querían estar ya despiertos en este mundo mediante su oración nocturna, pero sobre todo velando en su interior, permaneciendo abiertos a la llamada de Dios a través de los signos de su presencia”.

(Benedicto VI, *La infancia de Jesús*, Planeta, Barcelona 2012, p. 79).

El contemplativo es una persona abierta a la presencia de Dios quien llama siempre con su amor. Descubre a Dios en la oración y en la acción; durante el día y en la noche; con luz y con oscuridad. Pues siempre está con Él en lo más íntimo de su intimidad.

P. Juan Carlos Ortega, lc

Instituto Pontificio CLAUNE

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9ºD
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

De lunes a viernes: 9:00 - 14:00 / 16:00 - 20:00
Sábado: 10:00 - 13:30
Sede: 915 539 671 / 619 525 861
Personal: 661 41 52 63

E-mail: Información: info@claune.org

Dirección: direccion@claune.org

Secretaría: secretaria@claune.org

Área de formación: formacion@claune.org

Asesoría formativa:

asesoria-formativa@claune.org

Asesoría canónica:

asesoria-canonica@claune.org

Página web: www.claune.org

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de: Instituto Pontificio CLAUNE

DOSSIER: BENEDICTO XVI

Al inicio de su Pontificado, Benedicto XVI explicó la identidad de la vida contemplativa. Y al final escribió, a través del cardenal secretario de Estado, una carta de despedida a los monjes y monjas de vida contemplativa, dándoles las gracias por sus oraciones. A continuación, publicamos la homilía del Papa Francisco en la misa exequial de Benedicto XVI y dos colaboraciones: un resumen de un artículo del Card. Aquilino Bocos y una aportación de una voluntaria de CLAUNE.

Benedicto XVI a la Vida Contemplativa

Ángelus del domingo 19 de noviembre de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

Pasado mañana, 21 de noviembre, con ocasión de la memoria litúrgica de la Presentación de María santísima en el templo, celebraremos la Jornada *pro orantibus*, dedicada al recuerdo de las comunidades religiosas de clausura. Es una ocasión muy oportuna para dar gracias al Señor por el don de tantas personas que, en los monasterios y en los eremitorios, se dedican totalmente a Dios en la oración, en el silencio y en el ocultamiento.

Algunos se preguntan qué sentido y qué valor puede tener su presencia en nuestro tiempo, en el que hay numerosas y urgentes situaciones de pobreza y de necesidad que se deben afrontar. ¿Por qué “encerrarse” para siempre entre las paredes de un monasterio y privar así a los demás de la contribución de las propias capacidades y experiencias? ¿Qué eficacia puede tener su oración para la solución de los numerosos problemas concretos que siguen afligiendo a la humanidad?



Sin embargo, de hecho también hoy, suscitando con frecuencia la sorpresa de amigos y conocidos, muchas personas abandonan carreras profesionales a menudo prometedoras para abrazar la austera regla de un monasterio de clausura. Sólo las impulsa a un paso tan comprometedor el haber comprendido, como enseña el Evangelio, que el reino de los cielos es “un tesoro” por el cual vale de verdad la pena abandonarlo todo (cf. Mt 13, 44). En efecto, estos hermanos y hermanas nuestros testimonian silenciosamente que en medio de los acontecimientos diarios, a veces bastante turbulentos, el único apoyo que no vacila jamás es Dios, roca inquebrantable de fidelidad y de amor.



“Todo se pasa, Dios no se muda”, escribió la gran maestra espiritual santa Teresa de Ávila en uno de sus célebres textos. Y ante la necesidad generalizada que muchos sienten de salir de la rutina diaria de las grandes aglomeraciones urbanas en busca de lugares propicios para el silencio y la meditación, los monasterios de vida contemplativa se presentan como “oasis” en los que el hombre, peregrino en la tierra, puede beber mejor en las fuentes del Espíritu y saciarse a lo largo del camino.

Por tanto, estos lugares, aparentemente inútiles, son en realidad indispensables, como los “pulmones” verdes de una ciudad: hacen bien a todos,

incluso a quienes no los frecuentan y tal vez ignoran su existencia.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor, que en su providencia ha querido las comunidades de clausura, masculinas y femeninas. No les privemos de nuestro apoyo espiritual y también material, para que puedan cumplir su misión: mantener viva en la Iglesia la ardiente espera de la vuelta de Cristo. Para ello, invoquemos la intercesión de María, a quien, en la memoria de su Presentación en el templo, contemplaremos como Madre y modelo de la Iglesia, que reúne en sí ambas vocaciones: a la virginidad y al matrimonio, a la vida contemplativa y a la activa.

Carta a los monasterios de vida contemplativa del 25 de febrero de 2013

Reverenda Madre, Reverendo Padre:

Os dirijo este mensaje mientras toda la Iglesia sigue con emoción los últimos días del luminoso pontificado de Su Santidad Benedicto XVI, y espera al Sucesor que los Eminentísimos Cardenales reunidos en el Cónclave elegirán, guiados por la acción del Espíritu Santo, después de haber escrutado juntos los signos de los tiempos en la Iglesia y el mundo.

La llamada que Su Santidad Bene-



dicto XVI ha dirigido a todos los fieles, de acompañarlo con la oración en el momento de entregar el ministerio petrino en manos del Señor, y esperar confiados al nuevo Pontífice, se hace particularmente apremiante para esos miembros elegidos de la Iglesia que son los contemplativos. Su Santidad Benedicto XVI está seguro de poder obtener de vosotros, de vuestros monasterios femeninos y masculinos diseminados por todo el mundo, la valiosa aportación de esa fe orante que desde siempre acompaña y sostiene el camino de la Iglesia. El próximo Cónclave se apoyará de modo especial en la límpida pureza de vuestra oración y alabanza.

Su Santidad Benedicto XVI que, después de haber gobernado la Barca de Pedro en medio de los avatares de la



historia, ha optado por dedicarse sobre todo a la oración, a la contemplación del Altísimo y a la reflexión, nos ofrece el ejemplo más significativo de esta elevación espiritual, que manifiesta la dimensión más auténtica y profunda de todo acto eclesial, la del Espíritu Santo que guía a la Iglesia.

El Santo Padre, a quien he comunicado los sentimientos expresados en esta carta, ha manifestado su agrado, pidiéndome que os dé las gracias de su parte y os haga llegar el amor y la estima que os tiene.

Me uno a vuestra oración y os saludo con cristiano afecto.

El Papa Francisco

Homilía del Papa Francisco en las exequias de Benedicto XVI (5 de enero de 2023)

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Son las últimas palabras que el Señor pronunció en la cruz; su último suspiro —podríamos decir— capaz de confirmar lo que selló toda su vida: un continuo entregarse en las manos de su Padre. Manos de perdón y de compasión, de curación y de misericordia, manos de unción y bendición que lo impulsaron a entregarse también en las manos de sus hermanos. El Señor, abierto a las historias que encontraba en el camino, se dejó cincelar por la voluntad de Dios, cargando sobre sus hombros todas las consecuencias y dificultades del Evangelio, hasta ver sus manos llagadas por amor: «Aquí están mis manos» (Jn 20,27), le dijo a Tomás, y lo dice a cada uno de nosotros: “aquí están mis manos”. Manos llagadas que salen al encuentro y no cesan de ofrecerse para que conozcamos el amor que Dios nos tiene y creamos en él (cf. 1 Jn 4,16) [Cf. *Benedicto XVI, Carta enc. Deus caritas est, 1*].

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» es la invitación y el pro-



grama de vida que inspira y quiere moldear como un alfarero (cf. Is 29,16) el corazón del pastor, hasta que latan en él los mismos sentimientos de Cristo Jesús (cf. Flp 2, 5). Entrega agradecida de servicio al Señor y a su Pueblo, que nace por haber acogido un don totalmente gratuito: “Tú me perteneces... tú les perteneces”, susurra el Señor; “tú estás bajo la protección de mis manos, bajo la protección de mi corazón. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas” [Cf. *Benedicto XVI, Homilía en la Misa Crismal, 13 de abril de 2006*]. Es la condescendencia de Dios y su cercanía, capaz de ponerse en las manos frágiles de sus discípulos para alimentar a su pueblo y decir con Él: tomen y coman, tomen



y beban, esto es mi cuerpo, cuerpo que se entrega por ustedes (cf. Lc 22,19). La *synkatabasis* total de Dios.

Entrega orante que se forja y acrisola silenciosamente entre las encrucijadas y contradicciones que el pastor debe afrontar (cf. 1 P 1,6-7) y la confiada invitación a apacentar el rebaño (cf. Jn 21,17). Como el Maestro, lleva sobre sus hombros el cansancio de la intercesión y el desgaste de la unción por su pueblo, especialmente allí donde la bondad está en lucha y sus hermanos ven peligrar su dignidad (cf. Hb 5,7-9). Encuentro de intercesión donde el Señor va gestando esa mansedumbre capaz de comprender, recibir, esperar y apostar más allá de las incomprendiones que esto puede generar. Fecundidad invisible e inaferrable, que nace de saber en qué manos se ha puesto la confianza (cf. 2 Tm 1,12). Confianza orante y adoradora, capaz de interpretar las acciones del pastor y ajustar su corazón y sus decisiones a los tiempos de Dios (cf. Jn 21,18): «Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia» [*Benedicto XVI, Homilía en la Misa de inicio del pontificado, 24 de abril de 2005*].

Y también entrega sostenida por la consolación del Espíritu, que lo espera siempre en la misión: en la búsqueda apasionada por comunicar la hermosura y la alegría el Evangelio (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 57), en el testimonio fecundo de aquellos que,

como María, permanecen de muchas maneras al pie de la cruz, en esa dolorosa pero recia paz que no agrede ni avasalla; y en la terca pero paciente esperanza en que el Señor cumplirá su promesa, como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia por siempre (cf. Lc 1,54-55).

También nosotros, aferrados a las últimas palabras del Señor y al testimonio que marcó su vida, queremos, como comunidad eclesial, seguir sus huellas y confiar a nuestro hermano en las manos del Padre: que estas manos de misericordia encuentren su lámpara encendida con el aceite del Evangelio, que él esparció y testimonió durante su vida (cf. Mt 25,6-7).

San Gregorio Magno, al finalizar la Regla pastoral, invitaba y exhortaba a un amigo a ofrecerle esta compañía espiritual: «En medio de las tempestades de mi vida, me alienta la confianza de que tú me mantendrás a flote en la tabla de tus oraciones, y que, si el peso de mis faltas me abaja y humilla, tú me prestarás el auxilio de tus méritos para levantarme». Es la conciencia del Pastor que no puede llevar solo lo que, en realidad, nunca podría soportar solo y, por eso, es capaz de abandonarse a la oración y al cuidado del pueblo que le fue confiado [Cf. *Benedicto XVI, Homilía en la Misa de inicio del pontificado, 24 de abril de 2005*]. Es el Pueblo fiel de Dios que, reunido, acompaña y confía la vida de quien fuera su pastor. Como las mujeres del Evangelio en el sepulcro, estamos aquí con el perfume de la gratitud y el ungüento de la esperanza para demostrarle, una vez



más, ese amor que no se pierde; queremos hacerlo con la misma unción, sabiduría, delicadeza y entrega que él supo esparcir a lo largo de los años. Queremos decir juntos: “Padre, en tus

manos encomendamos su espíritu”.

Benedicto, fiel amigo del Esposo, que tu gozo sea perfecto al oír definitivamente y para siempre su voz.

Colaboraciones

Servicio de animación a la vida consagrada

Benedicto XVI prestó un gran servicio a la vida consagrada durante sus ocho años de pontificado, al decirnos su nombre, nos reveló su programa al que fue coherente. El lema *ora et labora* recoge el núcleo de la espiritualidad benedictina. Al asumir el nombre de este santo no hizo sino consagrar lo que fue y seguirá siendo hasta el final de sus días: dar la primacía a Dios y trabajar por su gloria.

Su mensaje y pedagogía trascienden todo contexto. Nos dejó su palabra suave y firme, luminosa y certera, revestida de sencillez, pero de gran profundidad. Sí, derrochaba benevolencia, pero era integro a la vez. Señala los riesgos, pone cautela a las tentaciones y denuncia los abusos. Supo de cruces y espinas.

Benedicto XVI fue un gran teólogo, por eso el pueblo le aclama como “Doctor de la Iglesia” en su magisterio revela un gran interés por la vida consagrada. Siempre es denso y luminoso y deja entrever su rico trasfondo bíblico, cristológico, pneumatológico y eclesiológico. Muestra ser un gran conocedor de la historia y de los grandes hombres y mujeres que han dado origen a las familias religiosas.



Su pensamiento rebosa sabiduría y conocimiento de las corrientes culturales y estéticas. No hace concesiones a la modernidad líquida. La belleza es una categoría que usa frecuentemente cada vez que se refiere a la figura de Jesús, a la vida cristiana y a la vida consagrada. La vida consagrada es bella, cuando se eleva y nos entreabre el misterio.

Hablando a los obispos de Brasil les dice: Bien sabemos, que las diversas familias religiosas desde la vida monástica hasta las congregaciones religiosas y sociedades de vida apostólica, desde los institutos seculares hasta las nuevas formas de consagración, tuvieron su origen y su historia, pero la vida religiosa como tal tiene su origen en el propio Señor que escogió para Sí esta forma de vida virgen, pobre y



obediente. Por eso, la vida consagrada nunca podrá faltar ni morir en la Iglesia, fue querida por el propio Jesús como parcela irremovible de su Iglesia. De aquí la llamada al compromiso general en la Pastoral Vocacional.

Unos días antes de la renuncia, concluye su reflexión con tres invitaciones. La tercera es esta: “Finalmente os invito a renovar la fe que os hace ser peregrinos hacia el futuro. Por su naturaleza la vida consagrada es peregrinación del espíritu en busca del Rostro, que a veces se manifiesta y a veces vela. Ofrece palabras consoladoras ante la disminución de número de fuerzas por el envejecimiento y pide fomentar la sabiduría de la debilidad, en la catedral de Palermo había dicho. “Tened fe: nuestros tiempos no son los de Dios y de su providencia. Es necesario orar y crecer en la santidad personal y comunitaria. Luego el Señor provee.

Sed buscadores de Dios, buscadores en la Palabra de Dios, sobre todo en el evangelio, buscadores en la Iglesia, con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Buscadores en un continuo discernimiento de cuanto acontece en este mundo que sufre amnesia de Dios.

Los consagrados y consagradas hoy tienen la tarea de ser testigos de la transfigurante presencia de Dios en un mundo cada vez más desorientado y confuso. Ser capaces de ver nuestro tiempo con la mirada de la fe significa poder mirar al hombre, el mundo y la historia a la luz de Cristo crucificado

y resucitado, la única estrella capaz de orientar.

La vida consagrada, testimonia la sobreabundancia de amor que impulsa a “perder” la propia vida, como respuesta a la sobreabundancia de amor del Señor, que perdió su vida por nosotros primero

“Arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe” (Col 2, 7) que en la vida consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. San Benito, Regla, IV, 21)”. De ahí, su constante invitación a revivir el amor primero y a cultivar una profunda amistad con Jesús.

No solo por el legado de su denso magisterio, sino por el ejemplo de su vida, sobre todo en los años de retiro en los que nos ha enseñado a “entrar por la puerta de la fe”. Ora, contempla y se desgasta, como vela que se consume, iluminando a la Iglesia. Nos ha enseñado a configurarnos con Cristo en el silencio y a apreciar la sabiduría en la debilidad. Nos ha llenado de confianza en el caminar hacia el futuro, a pesar de la precariedad. Nos ha marcado la ruta de la renovación desde el radical seguimiento de Jesús. Nos ha invitado a ver en María el modelo de fe y de vida perfectamente consagrada.
Cardenal Aquilino Bocos Merino cmf

Tomado de *Revista Ecclesia*,
febrero 2023, pag. 72-75

Selección realizada por la Hna.
María Inés Serrano Pérez cve



“Jesús, te amo”

El sábado 31 de diciembre por la mañana, la Virgen María bajó a recoger en sus brazos al papa Benedicto XVI. Era el tiempo litúrgico en que más disfrutaba y María no quiso que se perdiera la llegada de sus queridos Reyes Magos a Belén. Este año lo vería desde el Cielo.

Cuánto quería Joseph Ratzinger al Niño Divino, al Hijo del Hombre, al Hijo de Dios.

Cuánto luchó por no dejar que se redujera a Cristo vivo y resucitado en el *Jesús histórico* que habían impuesto algunas líneas teológicas que se fortalecieron a partir de los años 90.

Desde el inicio de su pontificado, los contemplativos conectaron muy rápidamente con el papa Benedicto. En su corazón habitaba el Niño en el pesebre portando La Cruz y eso les hizo cómplices del mismo Misterio. Dios se da sin medida a los que aman sin ella.

Se recreaba en la belleza de la música, la naturaleza... todo aquello que pudiera acercarle más a Dios, que es la verdad, quería ser de Dios siendo *cooperador de la verdad* buscando a Dios sin descanso para gozar de El y en El y darlo a gozar.

Ese es el bien verdadero.

“El santo es aquel que está tan fascinado por la belleza de Dios y por su perfecta verdad que queda progresivamente transformado”.

Por ese motivo consideraba la *vida contemplativa* como una especie de pul-



món de la sociedad tal y como afirmó en 2009 cuando visitaba el monasterio de Oblatas de Santa Francisca romana.

Los monasterios femeninos y masculinos diseminados por todo el mundo, han supuesto una luz en la oscuridad y una valiosa aportación de fe orante que desde siempre acompaña y sostiene el camino de la Iglesia. El apostolado escondido de las personas de vida contemplativa, sostienen la obra de la evangelización.

Es ese sostenimiento al que hizo mención el Papa Francisco durante los últimos días de vida del querido Benedicto XVI; su oración sostiene la Iglesia. O como diría Santa Teresa de Lisieux en una Carta a la hermana María del Sagrado Corazón (a propósito de la oración contemplativa) “es el amor profundo en el corazón de la Iglesia.”

Este es el servicio “que hacen en particular los monasterios, lugares de silencio y de meditación de la Palabra divina, lugares donde hay preocupación por tener siempre la mirada abierta hacia el cielo”.

Los contemplativos, son miembros elegidos de la Iglesia por Dios. Esta



vocación “es el regalo de una maternidad que se hace una con la oblación religiosa, a modelo de María”, según palabras de Benedicto XVI; “El corazón de María es el claustro donde la Palabra sigue hablando en el silencio, y al mismo tiempo es el horno de una caridad que empuja a gestos valientes, como también a una generosidad perseverante y escondida”.

El Señor en su bondad ha querido la existencia de los monasterios de vida contemplativa, que tanto para el hombre de ayer como el de hoy, en ciertos momentos puede ser como un *oasis* de silencio y meditación. Ese es un motivo por el que debemos apoyarnos espiritual y materialmente. Deben seguir cumpliendo la misión que da vida a la ardiente espera de la vuelta de Cristo.”

La renuncia a su pontificado fue un acto reflexivo y meditado, había llegado el momento de que “ese humilde trabajador de la viña del Señor”, perteneciera sólo a Dios.

Los últimos años de vida los pasó retirado en oración por la Iglesia y por la humanidad en el monasterio fundado por San Juan Pablo II *Mater*

Ecclesiae. Por fin llegaba a esa vida contemplativa tan añorada por el y que parecía estar inscrita en su ADN; la búsqueda incesante de Dios, el amor a la liturgia, a la música como canal de comunicación con el Señor, la búsqueda de la soledad y el silencio para poder vivir con recogimiento su entrega absoluta a Jesús.

La trilogía de *Jesús de Nazaret* escrita y vivida como *Joseph Ratzinger*, es un gran ejemplo de su oración contemplativa,

Benedicto XVI fue un auténtico místico. Desde su situación peculiar de alma contemplativa y espectador doliente pero esperanzado del discurrir del tiempo, fue un gran pilar para el papa Francisco y para la Iglesia.

La Nochebuena y Navidad ya habían pasado. Al papa siempre tan pausado y sereno, la espera se le hacía larga. La Virgen le avisó que ya llegaba y desde allí, postrado en su cama pudo susurrar con su último aliento: “JESÚS TE AMO”.

María del Carmen López Fernández

Encargada del área Historia de
CLAUNE

IGLESIA UNIVERSAL

Mensaje de la DIVCSVA con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada



DICASTERO

PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA
E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Vaticano, 25 de enero de 2023

Prot. n. Sp.R. 2930/23

Queridos consagrados y consagradas:

En este momento en el que se respira en la Iglesia un espíritu sinodal, tenemos el gozo de celebrar la **XXVII Jornada de la vida consagrada** con la Celebración Eucarística en la Basílica de Santa María la Mayor. En ausencia del Santo Padre, con motivo de su viaje apostólico a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur, la celebración será presidida por S. E. Cardenal João Braz de Aviz. Con esta Jornada hacemos memoria agradecida de la gracia inmensa de nuestra vocación a ser “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús” (*Vita Consecrata* n. 22) y, conscientes de que nos basta su Gracia, (cfr. 2 Cor 12,9) se la pedimos con humildad y confianza, para vivir el don de la fidelidad y el gozo de la perseverancia.

Esta Jornada nos une a todas las comunidades de vida consagrada dispersas por el mundo, peregrinas en la misma tierra que nos sostiene y en la que vivimos esta historia que nos desafía con sus clamores. Dios sigue llamando a consagrar la vida en las diferentes expresiones que se complementan y enriquecen mutuamente, y que son sobre todo un don para la Iglesia. Los institutos de vida consagrada (religiosos, monásticos, contemplativos, seculares, “nuevos institutos”), el *Ordo virginum*, los ermitaños y las sociedades de vida apostólica, expresan el todo de la vida consagrada que traduce el Evangelio en una particular forma de vida, que sabe leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos y busca cómo responder con fidelidad dinámica (cf. VC 37) a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

El camino sinodal ha orientado nuestros mensajes anteriores en los que hemos subrayado la comunión y la participación. En este mensaje nos referimos a la misión, a “ensanchar la tienda”, actitud que está en el centro de la acción misionera, como nos lo recuerda el título del documento de trabajo para la etapa continental del Sínodo. La misión nos lleva hacia la plenitud de nuestra vocación cristiana, nos da la oportunidad de volver al estilo de Dios, que “es cercanía, compasión y ternura” que se expresa con palabras, con la presencia, con lazos de amistad. No podemos separarnos de la vida; es necesario que alguien se haga cargo “de las fragilidades y las pobreza de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios” (Papa Francisco, *Inicio del proceso sinodal*, 9 de octubre de 2021).

“La misión es el oxígeno de la vida cristiana: la vigoriza y la purifica” (Papa Francisco, *Audiencia general*, 11 de enero de 2023). Para vivir la misión al estilo de Dios, como vida consagrada tenemos necesidad del aliento del Espíritu, que oxigene nuestra consagración, que ensanche nuestra tienda, que no deje que se borre o eclipse el deseo de salir y llegar a los demás para anunciar el Evangelio, que reavive en nosotros el fuego misionero. Él es el verdadero protagonista de la misión y al mismo tiempo el que mantiene la frescura de nuestra fe para que no se marchite.



Esta Jornada nos impulsa, como vida consagrada, a hacernos estas preguntas: ¿Invocamos al Espíritu con fuerza y frecuencia y le pedimos que Él reavive en nuestro corazón el fuego misionero, el celo apostólico, la pasión por Cristo y por la humanidad? ¿Nos sentimos urgidos a “hablar de lo que hemos visto y oído” (1Jn 1,3)? ¿Sentimos la nostalgia de Cristo? ¿Sufrimos y arriesgamos en sintonía con su corazón pastoral? ¿Estamos dispuestos a “ensanchar nuestra tienda”, a caminar juntos? Y sobre todo nos preguntamos: ¿Es la Persona de Jesús, sus sentimientos, su compasión, lo que apasiona nuestro corazón?

Desde siempre, pero también en estos últimos años, hermanas y hermanos consagrados han asumido los mismos sentimientos de Jesús que los han llevado a dar la vida por sus hermanos. En esta Jornada celebramos su sangre derramada en unión con Cristo que es más elocuente que cualquier discurso sobre la misión. Junto a ellos está también la sangre derramada de las víctimas de la guerra, de la violencia, del hambre, de la injusticia.

Nosotros, que día a día tocamos la salvación de Dios, vivamos la misión como el don gratuito a los demás de todo lo que somos y tenemos. Nosotros, que palpamos “la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día”, ensanchemos nuestra tienda y compartamos así “un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación”. (Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 6 de enero de 2021).

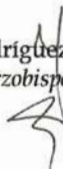
Estemos donde estemos, estemos como estemos, somos misión si está en nuestro corazón el Amor de Dios. La misión ensancha el espacio de nuestra tienda y nos enseña a crecer en sincera armonía, estrechando lazos, caminando juntos, con la premura de María y con su profunda alegría.

¡Juntos, en comunión y participación, somos Misión de Dios!

María nos acompaña en nuestro camino misionero.


João Braz Cardo de Aviz
Prefecto

✠ José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario



IGLESIA EN ESPAÑA

Como prueba de cómo la Iglesia de España valora la vida contemplativa, presentamos un testimonio de un laico que ofrece su vida por las vocaciones contemplativas, y una actividad que una asociación laical organiza para dar a conocer la vida contemplativa.

Testimonio de un laico en favor de la vida contemplativa

Buenas noches Javier!!!!.

Espero que estés bien tanto tú como tú familia.

Yo liado con los médicos, pero bien gracias a Dios.

Hace unos días me hicieron una biopsia y me descubrieron un linfoma. Este es mi tercer tumor, después del cáncer de testículo y del Sarcoma.

No te puedo decir que contento me puse al saber que podía renovar mi ofreciendo por el aumento de las vocaciones contemplativas.

Qué bueno es Dios que nos regala su bendita Cruz. No hay nada más

valioso en este mundo que se pueda comparar con ella y en cambio que pocos las desean.

Mañana tengo cita con el oncólogo y me dirá que tratamiento me ponen, seguramente quimioterapia.

Te escribo para que les digas a los monasterios que conoces, que no pierdan la esperanza. El Señor va a mandarles muchas y santas vocaciones, estoy seguro. Ellos cuentan con mis oraciones y mi ofrecimiento.

Espero vernos muy pronto. Te mando un fuerte abrazo.

¡¡¡Dios te bendiga!!!

Viacrucis en conventos de clausura de Sevilla

La Hermandad de La Antigua organiza un ciclo de Cuaresma en el que celebrará un Viacrucis por los distintos conventos de clausura de la Archidiócesis de Sevilla.

La meditación del misterio de la Pasión de Cristo comenzará con una procesión dentro del templo seguida del ejercicio del Viacrucis, para dar paso luego a la explicación histórico-artística del monasterio.

Este programa de la Hermandad de



La Antigua, que se ha consolidado en la Cuaresma sevillana, pretende acercar la vida religiosa de clausura a los fieles, con miras a fomentar la



práctica particular del Viacrucis todos los viernes del año.

Programa

La primera cita será el viernes 24 de febrero en el convento Santa Paula (C/ Sta Paula). A continuación, el Viacrucis se celebrará el 3 de marzo en el convento Espíritu Santo, ubicado en la calle identificada con el mismo nombre.

El tercer viernes de Cuaresma (10 de marzo) este piadoso ejercicio se celebrará en el convento de las Mínimas, en la calle Pagés del Corro. El viernes 17 de marzo será el turno de Madre de Dios, en la calle San José.

EL 24 de marzo les corresponderá a San Clemente acoger el Viacrucis en su convento en la calle Reposo. El 31 de marzo al convento Santa María de Jesús, en la calle Águilas. Todos los Viacrucis comenzarán a las seis de la tarde.

Para culminar este ciclo, y como en años anteriores, está prevista la celebración de un Vialucis Pascual en el convento de las Salesas, (c/ Mercedarias, 1) el miércoles 12 de abril, a las siete de la tarde.

NUESTROS MONASTERIOS

Los monasterios de vida contemplativa son un don del Padre para la Iglesia. Dominicas, Comendadoras del Espíritu Santo, Carmelitas Descalzas, Benedictinas, Clarisas, Agustinas y Mínimas ofrecen sus experiencias y talentos en favor de los demás.

Te reto: la prueba de los 100 días

Este año se cumple el décimo aniversario del nacimiento del reto. En acción de gracias al Señor se ha publicado un libro titulado: *“Te reto: la prueba de los 100 días”* escrito por sor Leticia O.P.

¿Qué es el reto?

Es un breve mensaje que enviamos todas las mañanas a través de las redes

sociales, principalmente vía WhatsApp. En este mensaje contamos una anécdota vivida en el Monasterio, dónde hemos visto a Cristo vivo, y te retamos a vivir desde la oración y el amor. En definitiva, el reto es ponerte en pista para vivir el día desde Cristo.

¿Qué ha supuesto para ti el reto?



Para mí, el reto ha sido un camino de fe en el que he podido compartir cada día que Cristo está vivo y vive con nosotros. Él nos ama y da Su vida para que tengamos Vida. Es un regalo poder acompañar en la fe a tantas personas cada día, compartirles la certeza de que Cristo está con nosotros.

A lo largo de estos años, ¿cuántas monjas han participado o han escrito retos? Y actualmente, ¿cuántas monjas escriben?

Durante estos diez años han participado todas las monjas en el reto. Unas han escrito más, otras menos. Las dos más mayores, aunque no han escrito, aparecen en muchos de nuestros retos. En la actualidad, somos cinco las que escribimos: sor Matilde, sor M^a Sión, sor M^a Israel, sor Joane y yo.

El libro tiene un capítulo en el que hay un reto de cada una de las monjas que ha escrito a lo largo de estos años. En este tiempo, el Señor me ha enseñado a confiar y en cada momento Él me ha dado lo que necesitaba.

Si cada mañana sale un reto, ¿por qué el libro del reto?

La iniciativa del libro no ha nacido en nosotras. Las personas que, agradecidas por el reto, contactaban con nosotras y nos pedían que los recopiláramos, nos decían que les ayudaban y no querían perderlos. También personas mayores nos los pedían ya que los medios digitales les costaban y que tenerlo en un libro les ayudaría para orar.

¿Por qué 100 retos?

Porque 100 son los días que siempre aconsejo que le des al Señor cuando te



ocurre algún acontecimiento. Muchas veces nos pasa que un sufrimiento, un dolor, te impide ver al Señor y necesitas un tiempo para ir colocando cada cosa en su sitio.

Por ello, he querido invitarte a que descubras al Señor en 100 días, dale la oportunidad al Él de poderse manifestar en tu vida. Si le abres tu libertad, Él lo hará.

En el libro, tal como dice el título, ¿sólo hay 100 retos?

¡No, hay mucho más! Es un libro dinámico, no es un libro cronológico de retos. Te introducirás e irás descubriendo la historia del reto, también encontrarás una entrevista con las monjas que actualmente lo escribimos. Espero que para el lector pueda ser como compartir con nosotras un rato en el locutorio... Y lo dejo aquí para que el lector siga descubriendo el libro paso a paso.

Después de escribir el libro ¿con qué te quedarías?

Me quedo con una inmensa acción de gracias al Señor por esta obra que Él ha realizado. Nunca me lo hubiese imaginado. Es un Don que Él nos ha regalado y nosotras lo intentamos cuidar de la mejor manera que podemos. Me quedo con: ¡GRACIAS JESÚS! *¿Pensáis*



que la gente se sentirá atraída por el reto que proponéis? En otras palabras, ¿pensáis que se venderán muchos libros?

El objetivo de escribir este libro no ha sido vender, sino evangelizar. Llevar el amor de Cristo a todo el que lo quiera leer. Sé que el Señor se vale de ello para llegar al corazón del que tenga el libro en sus manos. Rezo para que este libro toque a muchos corazones, no para vender muchos libros.

¿El reto os distrae de vuestra vida?

Al revés, el reto forma parte de nuestra vida. El reto no es teoría, es vivencia. Compartimos lo que vivimos.

En muchas ocasiones se dice que las redes sociales son peligrosas, ¿cómo lo vives tú?

¡Qué buena pregunta! Siendo conscientes de lo bueno y también de los peligros que tienen, yo te diría que son una oportunidad para anunciar el amor

de Cristo. Como en muchas cosas en la vida, tú lo haces bueno o malo con tus actos. Cristo te da libertad para que optes por el bien y rechaces el mal. Te aseguro que Él te da la fuerza. Jesús les dijo a los apóstoles: “Echad las redes” y esto es lo que estamos haciendo, echando las redes, en nuestro caso digitales.

¿Qué les dirías a los reteros?

Quiero darles las gracias por estar ahí cada día y les deseo que disfruten del libro. Pero, principalmente, rezo para que descubran que el Señor los ama y quiere que sean feliz.

¡VIVE DE CRISTO!

Comunidad de Dominicicas de Lerma

María Teresa Bosch

Publicado en www.dominiciaslerma.es
el 26 de noviembre 2022

Orden del Espíritu Santo. Invitación al año jubilar 2023-2024



La alegría y la paz en el Espíritu Santo.

Es para nuestra Orden del Espíritu Santo, motivo de inmensa alegría y gozo espiritual anunciar la aprobación por cuenta de la Santa Sede de un año Jubilar para nuestra Orden.

Nuestra Sagrada Orden cumple 825 años de haber sido aprobada en la Iglesia, por cuenta del Papa Inocencio III, con la breve *Hiis praecipue praelati* emitida el 22 de abril de 1198.

El Espíritu Santo tenía reservada la fundación de Nuestra Sagrada Orden al Beato Guido de Montpellier, y lo llenó de dones y virtudes para llevar esta misión adelante. Guido, un hombre que despreció los lujos y las comodidades propias de los Señores de aquella época, y dedicó sus bienes y su vida al servicio de los pobres, en los cuales veía el Rostro de Cristo Sufriente.



Desde entonces hasta ahora han transcurrido más de ocho siglos, en los cuales el espíritu de nuestro Fundador ha estado presente en la Iglesia a través de hermanos y hermanas, que animados por las Virtudes de nuestro padre Guido han seguido fielmente sus raíces fundacionales. Y gracias al Espíritu Santo nuestra Orden desde su fundación no ha dejado en ningún momento de estar presente en la Iglesia.

825 años de amor, fidelidad y servicio a la Iglesia, manifestado en las dos realidades que caracterizan a nuestra Orden: la vida contemplativa y la activa. Presentes en Polonia, Ucrania, España, Alemania, Francia, Roma, Burundi, Kenia.

La apertura de Este año jubilar será el día 23 de abril, a las 5 de la tarde. La celebración será presidida por nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Rico

¿Tiene sentido la clausura en pleno siglo XXI?

¿Por qué motivo en pleno siglo XXI mujeres y hombres deciden consagrarse a Dios encerrándose en un monasterio de clausura?

Para responder a esta pregunta, nuestro interés se ha concentrado en un convento conocido por el rigor de su vida comunitaria: hablamos del Monasterio de Nuestra Señora del Carmen y San Juan de la Cruz, situado en Mancera de Abajo, pueblo de Salamanca, enclavado en la Ruta de Santa Teresa de Ávila, con dos mil habitantes.

En este convento, fundado en 1944 por santa Maravillas de Jesús, refor-

Pavés. Obispo de Asidonia-Jerez, y concelebrada por algunos sacerdotes y diáconos de la diócesis, se realizará en el Monasterio del Espíritu Santo de El Puerto de Santa María.

Este año jubilar se abrirá del **día 23 de abril del 2023 al 23 de abril del año 2024**

Se iniciará con ello un tiempo de especial gracia y salvación para gloria de Dios y provecho espiritual del pueblo cristiano, un verdadero tiempo de conversión y regalo de Dios, como signo de la misericordia del Padre que nos acoge, nos perdona y nos renueva.

Todas las Iglesias de los Monasterios de nuestra Orden tendrán este mismo día la apertura del **año jubilar**.

En España contamos con cuatro monasterios, en Puente la Reina, El Puerto de Santa María, en Sevilla, y por último en Sanguesa.

madora carmelita del siglo XX, todavía hoy conocida como «Madre Maravillas» (1891- 1974), viven 16 monjas, que han abrazado la pobreza propia de los conventos carmelitas: sin rentas, con edificios pequeños, viviendo del trabajo manual para su sustento.

La vida en clausura





No salen de sus muros si no es estrictamente necesario, en general por motivos de salud. Ahora votan por correo, y reciben visitas en un locutorio, donde una doble reja de acero de quince centímetros impide que te acerques a ellas. Entre reja y reja, hay cincuenta centímetros de separación entre los visitantes y la habitación en que se reúnen para conversar con las visitas.

El convento, que en siglos pasados había acogido a religiosos carmelitas y padres mínimos, se encontraba totalmente abandonado, cuando lo refundó la Madre Maravillas, canonizada por la Iglesia católica en 2003, considerada una de las grandes místicas del siglo XX.

Tras fundar este monasterio, la santa dijo: «El Señor nos ha hecho una gracia muy grande al traernos a esta soledad, que tan bien le está al alma. Aquí no hay más remedio que vivir ese 'estarse amando al Amado'... ¡Qué encantos tiene la vida humilde y pobre!».

En la clausura, habla el Señor

La Madre Maravillas fue una carmelita descalza muy poco común. María de las Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán (este era su nombre) había nacido en uno de los edificios que hoy es ocupado por el Congreso de los Diputados de España. Sus padres eran los Marqueses de Pidal.

A los 28 años dejó una vida acomodada para hacerse carmelita. En sus 55 años de vida religiosa, fundó once conventos en distintos puntos de España y uno en la India.

La vida de las mujeres que hoy día

siguen sus huellas en esos conventos de clausura exige una disciplina férrea. Han hecho y cumplen votos de pobreza, castidad y obediencia. Se levantan a las 06:30 de la mañana todos los días. Una religiosa pasa celda por celda haciendo sonar el mismo despertador, la tablilla, que se lleva usando durante siglos.

Agua fría, un hábito hecho a mano por ellas y unas alpargatas de esparto... Se acuestan en camas de madera con un jergón de hoja de trigo y no tienen calefacción. Comen y cenan en silencio, mientras una de ellas, en turnos de una semana, lee para el resto de la comunidad.

Durante el día solamente tienen una hora de «recreación» durante la cual pueden hablar entre ellas. El resto del día, lo transcurren en silencio. Al convento solo entra la doctora, que apenas tiene acceso a los pasillos, llamados «tránsitos», y el responsable de mantener la huerta, no pasa del jardín.

Tampoco tienen televisión, ni radio, ni leen la prensa. Solamente una hermana, «experta en estos temas», sabe manejar lo básico de un viejo ordenador por si tuvieran que comunicar o recibir algo del exterior. No tienen correo electrónico. Lo que saben del mundo exterior lo conocen a través de las familias y conocidos que las escriben. Las monjas se acuestan a medianoche en invierno y a la una de la mañana en verano.

La libertad dentro de los muros

La madre Paloma, priora de la co-



munidad, que lleva más de sesenta años de vida religiosa, ha explicado a Aleteia que la libertad interior es el objetivo de la vida de clausura, como explicaba la Madre Maravillas.

La reformadora del Carmelo no buscaba imponer a las monjas el sacrificio por el sacrificio. Escribía: «Me pareció entender que no era lo que le agradaba a Dios lo que fuera mayor sacrificio, sino el cumplimiento exacto y amoroso de su voluntad divina en sus menores detalles».

La Madre Maravillas, igual que los grandes fundadores del monaquismo, relacionaba la vida contemplativa con la oración de Jesús en un lugar solitario. En el Evangelio, son muy significativos los momentos en que Jesús vive momentos especiales de soledad y de oración.

La monja puede en la clausura compartir la soledad de Jesucristo y vivir en recogimiento con Él. De ese modo, puede vivir plenamente el primer mandamiento: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente» (Lucas 10, 27).

Elegir lo mejor

Además, la monja lige a Dios como lo único necesario, amándolo de un



modo exclusivo.

Acercarnos a las carmelitas de Mancera nos ha permitido comprender que para vivir únicamente con Dios, en medio de la adoración y de la alabanza, resulta imprescindible que la monja de clausura se encuentre libre de toda atadura, de toda agitación y de toda distracción.

Ese es el motivo de la clausura. Al limitar las ocasiones de contacto con el mundo exterior, la monja permanece en un ambiente de paz y de unión con el Señor y con las demás hermanas.

Por eso, el Papa Juan Pablo II decía el 7 de marzo de 1980: «Abandonar la clausura significaría sacrificar lo más específico de una de las formas de vida religiosa mediante las cuales la Iglesia manifiesta frente al mundo la preeminencia de la contemplación sobre la acción, de lo eterno sobre lo temporal».

Matilde Latorre

Publicado en *Aleteia* el 19/01/23

“No tenía ni idea de la vida monástica y Dios me llamó”

Sor Cristina es desde noviembre novicia en Santa María de Carbajal en León. Le atrajo de este modo de vivir la aparente inutilidad y la felicidad de las monjas. Cuando Cristina Sanz visitó por primera vez el monasterio de be-

nedictinas de Santa María de Carbajal, en León, para pasar unos días de retiro lo hizo sin la intención de quedarse. Llegaba en una situación de inquietud vocacional que ya se prolongaba bastante en el tiempo, pero nunca se



había planteado ser monja y mucho menos la vida monástica, de la que apenas conocía algunos detalles. Al monasterio llegó

casi por casualidad, pues una conocida la invitó a seguir la Escuela de Experiencia Religiosa de las monjas. Se apuntó a uno de los cursos y no salió. Pero como había entablado contacto con sor Ernestina, hoy abadesa, esta la invitó a pasar unos días con ellas.

«Tras decir que sí por teléfono me arrepentí. ¿Qué iba a hacer yo en un monasterio en León? Pero como suelo hacer un retiro al año y todavía no había tenido oportunidad, me animé», explica en conversación telefónica desde el monasterio. Sí, perdonen el *spoiler*, porque Cristina Sanz es hoy sor Cristina, novicia benedictina en Santa María de Carbajal desde noviembre. Es la primera vocación que entra en el monasterio en años.

«Estuve cinco días viviendo con ellas. Iba a los rezos, comíamos juntas. Me atraía especialmente la aparente inutilidad de la vida que llevaban y la felicidad y serenidad que veía en ellas», relata. Chocaba con su vida, de mucho trabajo y productividad. Sor Ernestina le dio una explicación: al igual que los hombres tienen una condición material y necesitan vestirse y comer, bienes que producen las empresas, también hay otra dimensión, la espiritual, y es la vida monástica y contemplativa la que la sostiene. Aunque le atrajo, tampoco

en ese momento vio clara la llamada. Y volvió a casa, todavía con inquietud: «Lo único que me movía era conocer la voluntad de Dios y no terminaba de hacerlo». De nuevo se fue al monasterio leonés: «Mi madre me preguntó que si ya me iba a quedar, pero nunca se me había pasado por la cabeza ser monja. Me daba tranquilidad que la única intención de las hermanas fuera ayudarme».

Cristina no lo sabía, pero su madre no iba desencaminada. En esos días de reflexión y tras pedir insistentemente a la Virgen una respuesta vio de forma clara su vocación. «De repente, Dios me llamaba a la vida monástica, de la que no tenía ni idea y pensaba que me venía grande. Fue una sensación de asombro y paz a la vez. Es difícil de expresar», reconoce.

Su vida dio un giro inesperado. Cambió la docencia en colegios de Guadalupe y Madrid y el voluntariado con personas vulnerables, con problemas de salud o de índole social, por el *ora et labora* benedictino. Contacto con la gente no le falta. Las monjas tienen una hospedería en pleno Camino de Santiago y la puerta abierta de todos sus rezos. «Siempre hay personas que se acercan y que quieren hablar o tienen inquietudes», añade. Además, la Fundación Santa María de Carbajal les ofrece la posibilidad de trabajar en el ámbito social.

Y aunque es una vida más tranquila, no para desde las 6:00 horas, cuando se levanta. A la oración y las tareas de la casa hay que sumarle el trabajo en la tienda del monasterio. «Nunca

había experimentado lo que es haber encontrado tu sitio. Estoy feliz sin hacer cosas extrañas, en el día a día, en la vida con las monjas, el trabajo y la oración», concluye.

Tres mujeres de hoy y su vida en clausura: ¿son felices?

Tres mujeres, tres contemplativas, tres carismas... cuentan los motivos que las han llevado a consagrar su vida a Dios en un convento. Las tres han respondido implícitamente a una pregunta: ¿Eres feliz?

¿Por qué motivo en pleno siglo XXI una mujer decide entrar en la clausura de un convento o monasterio?

El arte en clausura



La hermana Ana Isabel de la Cruz Salguero Guerrero es artista y religiosa de la comunidad de las Hermanas Clarisas de Madridejos, en Toledo.

Esta religiosa de la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara (este es el nombre oficial), fundada por san Francisco de Asís y santa Clara de Asís en 1212, es muy seguida en Instagram por su cuenta @pinceladas_dedios.

Su arte nace de su unión con Dios: «Ha sido un descubrimiento maravilloso dentro del propio discernimiento de mi vocación y conocimiento propio de mi persona: un don de Dios maravilloso».

«Desde pequeña me ha gustado es-

cribir y pintar, pero jamás pensé llegar a pintar y sobre todo pintar en mi propio estilo de vida», reconoce la religiosa.

La hermana recuerda: «Mis primeros dibujillos fueron realizados en mis primeros Ejercicios Espirituales. Al ser los primeros, estaba más en el bolígrafo que en la meditación. Allí fui descubriendo ambos deseos que se complementan, el de Dios y el de pintar».

A muchos les ha sorprendido encontrar el arte de sor Ana en Instagram. En su cuenta, también comparte fotos de la vida de la comunidad. Para ella es algo bastante lógico: «Sencillamente, es el medio por el que la sociedad se está moviendo más».

60 años de vocación

¿Cómo puede ser feliz una mujer que vive encerrada en un monasterio de clausura?

Sor Práxedes de San Agustín nos responde a esta pregunta: «La felicidad se siente siguiendo cada uno su vocación. Eso solo lo sabe quién lo vive».

Es la religiosa más veterana de la comunidad de las Hermanas Agustinas Descalzas de la localidad valenciana de Benigánim, Nació hace 87 años en Valdeltorno, Teruel. Su historia no es la de una vocación temprana: entró en el convento al cumplir los 27 años.

Fran Otero

Publicado en *Alfa y Omega* el 2 de
Febrero de 2023



Con una gran sonrisa, explica, cómo fueron esos años, en los que sintió la llamada del Señor: «De pequeña yo no quería ser monja. Fue ya de mayor, con 27 años, Dios me llamó y estoy contentísima. Yo me dirigía espiritualmente con don Vicente Micó, director espiritual del seminario de Teruel. A mis padres les costó un poco, pero el Señor me llamaba y yo quería seguir mi vocación por encima de todo. En esos momentos, una hermana mía, que tenía once hijos, me animó a seguir adelante».



«Soy feliz pudiendo rezar por todos –añade–, para eso estamos aquí. Somos el corazón de la Iglesia, estamos calladitas, pero la oración, va y riega por todas partes. Jesús es muy grande: queremos amarle íntegramente, cada día más».

La comunidad de Sor Práxedes sabe cómo hacer que su vida y su mensaje llegue muy lejos: tienen un canal de YouTube (Agustinas Descalzas Benigánim), Instagram (@agustinasdescalzasbeniganim) Facebook (Agustinas Descalzas).

La vocación mínima

La madre Rocío de Jesús, superiora del convento Nuestra Señora de la Victoria de las Monjas Mínimas, situado en la localidad española de Daimiel (Ciudad Real) también nos ha contado cómo decidió consagrar su vida a Dios.

La madre Rocío, que nació en Dai-

miel, tiene grabada en la cabeza la primera vez que vino tenía nueve años.

«Recuerdo entrar en el locutorio y no recordar nada de lo que me dijeron –con-



fiesa–. Solo recuerdo la alegría de las monjas. Yo quería ser partícipe de la alegría que había visto tras las rejas».

Con 19 años ingresó en el monasterio. Su hermana había ingresado un año antes. Sus padres fueron decisivos en el paso que tomó, ya que siempre se sintió apoyada y animada a seguir su llamada. Algo que a veces chocaba con el sentir de amigos y vecinos.

«Nunca he tenido dudas, soy muy feliz... Una gracia de Dios», nos sigue diciendo. Su felicidad viene de haber encontrado su misión en la vida, por mucho que no se acostumbra a levantarse a las 6 de la mañana.

El convento de las Mínimas de Daimiel, como otros conventos, ha abierto sus ventanas a las redes sociales: cuentan con una página web, un canal de *YouTube*, y un perfil de *Facebook*, donde cuelgan sus videos caseros para compartir su día a día.

«Hay mucha gente que viene a pedir oración, bien por el torno, en el locutorio y otros por Internet. Nuestro convento, en su día, fue de los primeros en tener correo electrónico» cuenta la madre Rocío.

Matilde Latorre de Silva

Publicado en *El Debate* el 15/02/2023



NOTICIAS DE “CLAUNE”

Explicamos algunas de las acciones que el Instituto Pontificio CLAUNE está ofreciendo a las comunidades de Vida Contemplativa en el ámbito formativo. Se añade la segunda parte de una entrevista a su director.

La formación en los monasterios de Vida Contemplativa

1. Retiros mensuales y conferencia formativa

Ya son seis meses ofreciendo este medio formativo. Agradecemos mucho a Dios la buena acogida que ha tenido entre las comunidades contemplativas. Son más de doscientos monasterios que están beneficiándose de modo habitual de estos retiros. Lo más importante es la gracia que Dios puede derramar a cada una de las personas contemplativas que siguen los retiros. También agradecemos a los predicadores y al equipo de formación que hace posible ofrecer este medio cada mes.

El Instituto está abierto a cualquier sugerencia que puedan ofrecernos para mejorar.

2. Conferencias sobre la sinodalidad

Durante el mes de febrero, el Instituto Pontificio CLAUNE ha ofrecido tres conferencias formativas sobre el valor y el lugar que ha ocupado en la tradición de la vida contemplativa lo que ahora se llama sinodalidad. Los temas ofrecidos fueron:

- Martes 7 de febrero, *Fundamentos escriturísticos y patrísticos de la sinodalidad*, por don Juan Carlos Mateos.
- Martes 14 de febrero, *Fundamentos eclesiológicos de la sinodalidad*, por el P. Juan Carlos Ortega.

- Martes 21 de febrero, *Vivencia de la sinodalidad en la vida contemplativa a la luz del Derecho Canónico*, por la Hna. Julia Corengia.

Estas conferencias siguen disponibles en la página web del Instituto para que puedan escucharlas cuando sea más oportuno de acuerdo con los horarios de cada comunidad.

3. Asesorías canónica y formativa

Recordamos que el Instituto Pontificio CLAUNE ofrece también asesoría tanto en el ámbito formativo como en el canónico. Cualquier duda o consulta puede remitirlas a las siguientes direcciones de correo electrónico:

- Asesoría formativa: asesoria-formativa@claune.org
- Asesoría canónica: asesoria-canonica@claune.org

4. Identidad en la vida consagrada contemplativa y criterios de admisión

Próximamente el Instituto Pontificio CLAUNE ofrecerá una serie de conferencias sobre “Identidad en la vida consagrada contemplativa y criterios de admisión”.

Con estas conferencias se pretende:

1. proporcionar a los Monasterios de Vida Contemplativa conocimientos teórico-prácticos sobre aquellos aspectos relevantes que facilitan una viven-



- cia sana e integrada de la vocación.
2. dar formación a la luz de las ciencias humanas sobre aquellos aspectos que pueden favorecer la propia identidad e integrarla con el estilo de vida contemplativa.
 3. conocer, al mismo tiempo, los elementos de personalidad que pueden impedir una integración vocacional sana.
 5. *La Identidad de la Vida Contemplativa*

Durante el año académico 2023-24, el Instituto Pontificio CLAUNE organizará un curso formativo con el fin de explicar las claves propias de la vida contemplativa desde la perspectiva de los últimos documentos, especialmente la Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere*.

En una posterior comunicación, ofreceremos los detalles sobre este curso.

¿Adivina el mayor problema que afrontan hoy los monasterios?

—*No se puede negar que nos encontramos ante una disminución de las vocaciones religiosas, sobre todo en las comunidades de contemplativas y de contemplativos.*

¿Cuál considera usted que es la causa?

—*Padre Juan Carlos Ortega: Hoy día se da una disminución de vocaciones a la vida consagrada a causa de factores evidentes, como por ejemplo la disminución demográfica: antes había familias con ocho hijos, con cuatro hijos, con doce... Era más fácil poder encontrar vocaciones en esas familias. Ahora hay familias con un hijo o cono dos. Desde el punto de vista sociológico, eso hace que sea más difícil, que una joven o un joven decida consagrarse a Dios en la vida monástica.*

Otra causa de este fenómeno es la visión laicista: la falta del espíritu religioso que se da en la sociedad. No podemos negar que también influye. No pueden salir las vocaciones de las piedras, sino de las personas que tienen una relación con Dios. Y, al tener esa relación con Dios, logran escuchar la invitación de Dios a seguirle en la vida consagrada.

Estas causas son válidas para todo tipo de vocación a la vida religiosa,

ya sea apostólica o contemplativa, o al sacerdocio.

Ahora bien, si analizamos en particular la falta de vocaciones a la vida contemplativa, de monjas y monjes, entonces podemos constatar que la primera causa es la falta de conocimiento de su papel e importancia tanto en la sociedad como en la Iglesia.

Para que se den estas vocaciones es necesario tomar conciencia de la importancia de la vida contemplativa; es necesario que la gente comprenda que los monjes y monjas están realizando algo que nosotros no tenemos el tiempo de realizar: dedicar nuestra vida a la relación con Dios.

Muchas veces, cuando hablo con personas que tienen fe, me confiesan que desearían mayor tiempo, más calma, para poder tener una relación con Dios, para poder reflexionar, para poder no vivir con ese estrés.

En ese misterio del cuerpo místico de Cristo, en el que nos estamos relacionando unos con otros, existe este número de personas que se dedican de modo especial a ese aspecto que necesita el ser humano y que necesita la sociedad: la vida espiritual y la re-



lación con Dios.

Los frutos que las monjas y monjes contemplativos van logrando no son solo para ellos, sino que son para toda la sociedad, para todas las personas que lo necesitan.

De hecho, uno de los servicios que ofrecen las monjas contemplativas consiste en recibir intenciones: reza por esa intención, con nombre y apellidos. Quizá nosotros no lo podemos hacer. Es como una función social que está especializada. Ellas y ellos se especializan en ponernos en relación con Dios, aunque a nosotros nos parezca que no estamos en esa relación.

La segunda causa de la falta de vocaciones a la vida contemplativa es la falta de una formación adecuada para que los contemplativos puedan comprender las necesidades de nuestra sociedad. Este es un punto en el que la Santa Sede, en sus últimos documentos, ha insistido mucho. Hay que enriquecer la formación de la vida contemplativa. Esta falta de formación es también una de las causas por las cuales no es tan atrayente la vida contemplativa. Antes los monasterios eran lugares de cultura, lugares de donde se enriquecía a la gente. Ahora esa riqueza es a nivel espiritual, pero convendría ampliar más esa capacidad de ayuda: con el consejo espiritual, con la capacidad de ofrecer consuelo ante una necesidad, etc.

Hay una tercera causa de la falta de vocaciones a la vida contemplativa y puede llamar la atención: es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo, en estos momentos que atraviesa la Iglesia, ha suscitado el valor del laico.

Estamos en un periodo de la Iglesia, donde el Espíritu Santo está diciendo: el laico es el que tiene que ser promovido, y es el que tiene que alcanzar una mayor plenitud como laico. No olvidemos este aspecto: hacen falta vocaciones, sí; pero lo que el Espíritu Santo quiere ahora sobre todo son laicos bien formados, laicos generosos, laicos entregados a la Iglesia y a la sociedad.

Eso no significa que no se necesiten sacerdotes, que no se necesite vida religiosa, que no se necesite vida contemplativa. Hay una causa muy profunda, muy real y es que hay que formar bien al laico como cristiano bautizado. Nos encontramos ante un fenómeno suscitado por el Espíritu Santo, que tenemos que respetar y que tenemos que acoger.

—*En estos últimos años, estamos viendo fenómenos en comunidades de contemplativas que han crecido de una forma espectacular. Chicas jóvenes, universitarias que lo dejan todo, para entrar en el monasterio.*

¿Qué opinión tiene usted de este fenómeno?

—*Padre Juan Carlos Ortega:* Esta situación vocacional no es del todo uniforme. Es decir, no es que los monasterios de una diócesis vayan muy bien y en otra diócesis muy mal. Por otra parte, tampoco se da a nivel de órdenes religiosas: hay carmelitas con monasterios llenos y carmelitas con monasterios que se están vaciando. Hay dominicas que tienen mucho esplendor y otras que no logran ese aspecto vocacional.

Es complejo lograr descubrir cuáles son las causas, si dejamos al Espíritu Santo a un lado para encontrar esta respuesta.

En el caso de los monasterios que



tienen vocaciones, podemos constatar que tienen un espíritu que puede calificarse con una palabra que no sé si es oportuna: son “rompedores”, han logrado encontrar modos de acercarse y de darse a conocer a la sociedad y a la Iglesia, manteniéndose fieles al espíritu propio.

Han logrado encontrar caminos para poder compartir su vida: por ejemplo, acogiendo a voluntarios o voluntarias, o colaboradores en servicios del monasterio.

De esa manera, los jóvenes pueden conocer por dentro y más cercanamente lo que es la vida contemplativa. Manteniendo la clausura, han logrado crear una relación más cercana con la gente.

Han encontrado un camino de proyección, una misión, que no se reduce únicamente al aspecto de contemplación y de relación con Dios.

Son detalles que habría que ir examinando. En estas comunidades, vemos que han logrado conectar de alguna manera con la sociedad, pero sin descuidar su espiritualidad y su vida de relación con Dios.

También la gran mayoría de estas comunidades han logrado enriquecer la relación interpersonal no solamente con Dios sino también entre ellas mismas, dentro de la vida comunitaria, respetando el silencio que es propio de la vida contemplativa. Por una parte, viven la oración personal con Dios Nuestro Señor, pero entre ellas se da una interrelación más rica, como expresión humana del amor recibido y dado a Dios.

Están ayudando mucho los medios digitales para poder entrar en cone-

xión con los jóvenes y con la sociedad. Hay que seguir trabajando. Hay comunidades que tienen miembros mejor preparadas para estos cambios; otras no. Lo importante es lograr insertarse, interactuar más con la sociedad, pero manteniéndose muy fiel a lo que es su espiritualidad, porque si no, ya no tienen nada que dar. Lo hermoso es que hay que aportar lo que es propio de la vida contemplativa.

—*España tiene una tercera parte del número total de monasterios de la clausura del mundo, ¿Cómo ve usted los próximos años?*

—*Padre Juan Carlos Ortega:* Yo desearía que España no se mantuviera con la tercera parte de la vida contemplativa, pero no tanto porque disminuya en España, sino porque se acreciente en otros lugares de la Iglesia.

La vida contemplativa es un don para la Iglesia, es una necesidad que tiene la Iglesia de que haya personas que se dedican centralmente a nuestro Dios, a darle culto y alabarle. Darle el amor que Él se merece, dado que nosotros no podemos dárselo, porque como él mismo nos lo pide, estamos preocupados en hacer crecer el mundo y que el mundo cada día sea mejor.

En los informes que anualmente mandó a la Santa Sede, pues al ser un instituto pontificio tengo que informar, insisto en la conveniencia y necesidad, de promover entre los obispos de todo el mundo la vida contemplativa.

Es necesario que en cada diócesis haya al menos un monasterio de vida contemplativa, porque cada diócesis necesita de estas mujeres, de estos hombres, que hablan al exterior con su ejemplo, pero también oran por ellos y



están ante el Señor intercediendo por todas nuestras necesidades.

Por eso yo desearía que otros muchos países pudieran contar con más monasterios y que España, aunque mantuviera sus números, dejara de tener un tercio de esas comunidades.

No hay que mantenerlo solamente como una riqueza española, sino que hay que lograr que la vida contemplativa crezca en todos los lugares donde está presente la Iglesia.

— *¿Qué podemos hacer para ayudar a las comunidades de clausura?*

— *Padre Juan Carlos Ortega:* Lo primero que se menciona es la ayuda material. Es un hecho que los monasterios siempre necesitarán esa ayuda, sea en especie o sea con dinero.

Dejando este aspecto, que es muy necesario, porque somos humanos, una de las cosas que hay que promover es algo muy sencillo: conocer y visitar los monasterios. Hay que lograr que entre las familias cristianas se convierta en una actividad más de ocio. Por ejemplo, programar un fin de semana para conocer una ciudad y visitar el monasterio de esa ciudad o provincia.

De este modo, empezaremos a abrir los ojos sobre la belleza, sobre la riqueza, la alegría, que hay dentro de esos muros y que nosotros desconocemos. De este modo, podremos conocer esta realidad, que existe en la Iglesia y que existe en la sociedad.

Por último, ayudaría mucho, acudir a los monasterios, a pedir consejo, a pedir oración. No hay que tener miedo. Hay que tener la fe de decir: “voy a acercarme al monasterio para compartir mis dificultades en la familia, en el trabajo...”. Las monjas y monjes están para orar por las personas. Los monasterios también necesitan las necesidades que tenemos nosotros, porque están allí por nosotros.

Para terminar, es posible ayudar a los monasterios si vivimos realmente como cristianos, si vivimos con la ayuda de los sacramentos una profunda vida espiritual. Si el laico vive esa vida espiritual, comprenderá cada vez mejor la necesidad de que haya personas que están totalmente consagradas a Dios, supliendo nuestra falta de posibilidad de hacerlo con la misma frecuencia.

ASESORÍA CANÓNICA

La Hna. Julia Corengia, md coordina este espacio abierto de consulta canónica. Les pedimos que nos envíen sus preguntas que con gusto responderá para el bien de todos los monasterios.

Paso de una religiosa de votos perpetuos o solemnes a un monasterio autónomo

CUESTIÓN

¿Cuál es el procedimiento canónico para que una religiosa de un Instituto de Vida Religiosa de derecho pontificio

o una monja de votos solemnes de una Orden Religiosa pase a un Monasterio de una Orden Religiosa diversa a la suya?



RESPUESTA

Canon que regula esta circunstancia

684 § 1. Un miembro de votos perpetuos no puede pasar del propio a otro instituto religioso, si no es por concesión de los Superiores generales de ambos institutos, y con consentimiento de sus respectivos consejos.

§ 2. Ese miembro, después de una prueba que ha de durar al menos tres años, puede ser admitido a la profesión perpetua en el nuevo instituto. Pero, si se niega a emitir esa profesión o no es admitido a ella por los Superiores competentes, debe volver al primer instituto, a no ser que hubiera obtenido indulto de secularización.

§ 4. El derecho propio debe determinar la duración y el modo de la prueba que ha de preceder a la profesión del miembro en el nuevo instituto.

Principio general

El canon comienza diciendo en su § 1: "Un miembro de votos perpetuos no puede pasar del propio a otro instituto religioso...". En efecto, la Iglesia busca proteger y garantizar el voto realizado ante Dios, ante ella y ante la comunidad en la propia profesión religiosa todavía actual.

Igualmente, el legislador ha querido velar por la consagración religiosa, previniendo que en ningún momento el religioso quede sin sus votos, es decir, sin ser consagrado.

Causa de la propuesta del paso

Compete al interesado hacer conocer y valer las causas. Santo Tomás sintetizó magistralmente estas causas (Cfr. *Suma de Teología*, II, II q. 189, a. 8, *sed*

contra y *corpus*):

1. por el celo de una más perfecta religión (orden);
2. por la relajación de la observancia en aquella que se deja;
3. por enfermedad o debilidad que le impediría cumplir las constituciones de esa Orden, pero le permitiría observar las constituciones de otra orden.

Consentimientos

Se piden cuatro consentimientos:

1. el del superior general del Instituto de Vida Religiosa o del monasterio de origen;
2. el del superior del monasterio que lo recibe;
3. el del consejo del superior general del Instituto de Vida Religiosa o del monasterio de origen;
4. el del capítulo del monasterio que lo recibe.

En el mismo documento escrito en el cual se declara el consentimiento, superior general del Instituto de Vida Religiosa o del monasterio de origen dará testimonio según verdad, prudente y objetivamente sobre el valor y la conducta del religioso y sobre las causas por las cuales, presumiblemente, deja el monasterio. No es necesario que todo el fascículo o dossier del transeúnte, pase al Monasterio que la recibe, ni siquiera después de sus votos en el mismo.

Periodo de prueba

El religioso transeúnte ha de hacer una prueba para que pueda ser admitido a la profesión perpetua en el nuevo Monasterio.



El derecho universal, no estipula un tiempo máximo, pero sí un mínimo de tres años. La duración del período de prueba deberá ser establecida por el derecho propio del Monasterio que lo recibe. Tratándose de un religioso de votos perpetuos, el trienio parece ser el tiempo ideal. Este período debe preceder a la emisión de la profesión perpetua, y, por esto, no es propiamente prolongable después de la dicha profesión.

En cuanto a la naturaleza y modo del tiempo de prueba, no debe ser estructurado, como lo es el noviciado ni un *juniorado*. Por un lado, para su validez se requiere no estar ligados por otros vínculos sagrados y el religioso transeúnte es de votos perpetuos. Por otro, el objetivo es diverso: mientras el noviciado y *juniorado* tienen como fin discernir la autenticidad de la vocación y preparar para la profesión perpetua, el tiempo de prueba, presupuestos la vocación y dicha preparación, tiene

como fin discernir la vocación monástica en el nuevo monasterio por parte tanto del religioso transeúnte como por el superior y el capítulo del Monasterio receptor.

Hasta su profesión en el nuevo monasterio, quedan en suspenso los derechos y obligaciones que el religioso tenía en la institución de origen, permaneciendo en vigor los votos. Sin embargo, desde que comienza la prueba está obligado a observar el derecho propio del nuevo monasterio, incluido el uso de algún tipo de hábito, si así lo indica el superior del monasterio que lo recibe. Por la profesión en el monasterio receptor, el religioso se incorpora al mismo y cesan los votos, derechos y obligaciones precedentes.

Si el religioso fracasa en el paso, por cualquiera de los varios motivos posibles, tiene la obligación de retornar a su Instituto de Vida Religiosa o al monasterio de la Orden de origen.

DEJARON HUELLAS

He encontrado un escrito que describe la vida espiritual de los mártires, laicos, sacerdotes y religiosos, de la guerra civil. Los católicos de aquel momento vivieron heroicamente su fe durante la persecución religiosa. Todos ellos encontraron su fortaleza en la Eucaristía.

La esperanza tiene un nombre: Eucaristía

Esto es lo que nos cuenta Cristina Falk de su madre, Cristina Berenguer, en un libro de reciente aparición titulado *La esperanza tiene un nombre*.

En agosto de 1936, el marido Cristina Berenguer había sido detenido en

Madrid y llevado a la Cárcel Modelo. Su esposa no supo nada de él durante toda la Guerra Civil. Para poder sobrevivir marchó cerca de donde residían unos primos suyos y se trasladó desde Madrid a Barcelona con sus ancianos



padres y sus tres hijos de muy corta edad, pues el mayor solo tenía cinco años.

Su familia le dejó una casa en Arenys de Mar a Cristina Berenguer, donde murió su madre, y un día que necesitó comprar unas tazas entró en la cacharrería del pueblo. Veamos lo que sucedió:

“No había estado nunca dentro de esa tienda, pero había visto los escaparates. El dueño, un hombre bajito de ojos amables y al que le faltaban algunos dientes en la boca, estaba ocupado en ese momento en arreglar sus estantes.

Cuando ella entró en la tienda, él la saludó con una gran sonrisa y un movimiento de cabeza como si fueran ya viejos amigos. Se interesó por su estado, lamentó la muerte de la madre y le preguntó después de un rato por sus deseos. Ella le dijo que quería las tazas de desayuno para los niños. El dueño de la tienda dijo dirigiéndose a Cristina:

—Suba simplemente esos escalones. Allí podrá encontrar lo que busca.

Cristina se quedó sorprendida. Lo que ella no sabía es que el tendero, antes del cierre de la iglesia, había sido el sacristán de la misma, y que en los pueblos las noticias corren de boca en boca. Así pues, él sabía que los que ahora habitaban la casa de los Bohera eran tan católicos como sus dueños, porque eran primos hermanos, refugiados de Madrid, y que esa señora había sufrido mucho...

Un poco sorprendida, quizás tal vez un poco insegura, subió Cristina los diez escalones que conducían al segundo piso. Allí había también estantes, una especie de segundo almacén, pero

lo más importante, fue algo para ella absolutamente inesperado.

Era una pequeña alcoba, que comunicaba con ese almacén. Este cuartito pequeño se encontraba separado del otro por una cortina. Al correr la cortina, vio apoyada en la pared una bonita cómoda antigua. Ahora se había convertido en un altar. Encima de la cómoda se encontraba una custodia expuesta con el Pan Eucarístico. A los dos lados de la custodia estaban velas encendidas. Delante del altar había un reclinatorio. Por lo demás, nada y nadie más.

Cayó de rodillas, mientras las lágrimas le mojaban la cara. ¡Qué sorpresa y que emoción! Habían pasado más de 18 meses desde que había podido rezar la última vez en una iglesia. ¡En este tiempo habían pasado tantas cosas! Los hombres en la cárcel, el nacimiento de la niña, la huida de Madrid, las enfermedades, el hambre, la muerte de la madre, la incertidumbre... Juntó las manos en oración y allí delante de su Dios pudo por fin..., por fin, rezando quejarse de su situación, y rezando pedir y rezando llorar y por fin, rezando encontrar consuelo. No sabía después cuánto tiempo había pasado allí arriba, pero este rato de oración le dio la fuerza necesaria para continuar viviendo ella y sus hijos”.

¡Así fueron de ejemplares los católicos españoles de aquel tiempo, laicos, sacerdotes y religiosos! Los católicos que nos han precedido vivieron heroicamente su fe durante la persecución religiosa en la Guerra Civil. Todos ellos encontraron su fortaleza en la Eucaristía.

Tomado de *Javier Paredes. Hispanidad* 24/10/21



LIBROS

BELÉN CARMELITA DESCALZA. NUESTRA HIJA

*Estanislao Pery y María Osborne,
Ed. Xerión, 2021.*

EL 5 de abril de 2018 fallecía en el Carmelo de San Calixto la hermana Belén de la Cruz a la prontísima edad de 33 años, víctima de un cáncer que apenas se le había diagnosticado unos meses antes. Este libro, escrito por sus padres -Estanislao Pery y María Osborne-, recoge el espíritu y la aceptación que tuvo su carta de edificación (el relato de la vida y virtudes que se hace de cada carmelita que pasa a la Casa del Padre), completándola con recuerdos y vivencias familiares, así como con una selección de sus escritos (cartas y las notas con las que formaba a sus novicias). El resultado es un texto variado en la forma, pero concreto en su mensaje, que permite conocer de una manera integral a esta religiosa de gran profundidad espiritual, en la que se reconoce en cada paso que da a la Santa Madre del Carmelo, Teresa de Jesús.

La hermana Belén ingresó en el Carmelo el 1 de octubre de 2005, cuando tenía 21 años, tras un profundo proceso vocacional que se recoge en las páginas de esta obra. Después de sus años de noviciado y de realizar primero la profesión temporal y luego la solemne, en 2015 fue nombrada Maestra de Novicias y Madre Superiora de la comunidad.

Belén Carmelita Descalza. Nuestra hija, es un relato tanto íntimo como de proyección religiosa y vocacional sobre la persona y espiritualidad de una monja de clausura, de una carmelita descalza del siglo XXI.





Uno de nuestros socios y amigos nos ha enviado este poema que expresa sus sentimientos respecto al Papa Benedicto XVI.

Benedicto XVI

De muchas
y diversas maneras
Dios ayudó al hombre
a través del tiempo
Al principio los guió por medio
de los Profetas,
los Patriarcas y los Reyes.

Después envió a su Hijo Jesucristo,
para que viviera con nosotros.

La Virgen María, los Santos,
y todas las personas consagradas,
han sido muestras del amor
del Padre al mundo.

En nuestros días, uno de los mayores
regalos que Dios ha hecho
a la Iglesia y a la Humanidad
ha sido el Papa Benedicto XVI.



José Laguna Menor